

LA TERTULIA FOTOGRAFICA.

Lo primero que el curioso ve al entrar en las habitaciones del Sr. Juliá, son unas preciosas vistas de los edificios más notables de Europa. Las catedrales, los palacios y monumentos que con tanta exactitud ha reproducido la máquina fotográfica, ese prodigioso invento del siglo XIX, nos enseña que Mr. Daguerre apareció en nuestros tiempos para completar la obra siempre grande de Gutenberg.

Guttenberg y Daguerre son dos nombres que la historia de la humanidad escribirá siempre juntos en una página. Pero adelante y dejémoslos de considerar que puedan llevarnos muy lejos. Pasando al salón grande, el curioso se confunde entre tantas fotografías, quedando sorprendido al encontrarse con algunos amigos, con algunos amigos, con algun pariente y con otros estratos, que al ver de amigos, ni de conocidos, ni de parientes le causaran, seguramente, cierta impresión que no es para describirse en este artículo.

Por ejemplo, nosotros nos dirigimos hacia un gran marco donde estaban, entre otros muchos hombres de Estado, Don Francisco Martínez de la Rosa, D. Antonio Alcalá Galiano, D. Joaquín Francisco Pacheco, el conde de San Luis, D. Lorenzo Arrazola y D. Severo Catalina. Ante estas fotografías se nos ocurrió decir: "Aquí está representado todo el sistema constitucional en España!"

En efecto, los hombres que más han influido en nuestra historia contemporánea, desde las célebres Constituyentes de 1812 hasta los tiempos modernos, están hoy juntos por una coincidencia fatal, en la que no lleva poca parte el Sr. Juliá. Respetemos la memoria de estos hombres, y hagamos aquí un sobre su historia para no recordar nuestras luchas pasadas, nuestras desgracias de siempre, ocasionadas por la guerra de partidos, y por el ardor de las pasiones de un pueblo como el español, de suyo impresionable, como todos los pueblos del Mediodía.

Junto al mismo cuadro donde estaban los hombres políticos, vimos también los retratos de Ventura de la Vega, de Luis Rivera y de Ayguals de Izco; esto es, al célebre autor de César y de El hombre de mundo, honor del teatro español; al que escribió Las aves de paso, el festivo director de El Gil Blas; y al que en España introdujo la horripilante novela de las pasiones políticas, que tanto campean en María la hija de un jornalero, y otras muchas que tradujo del francés.

No lejos de estos hombres estaban los retratos de Romea, Osorio y Calvo, los tres actores más célebres que hemos conocido: los de Valdívieso y Zamacois, dos pintores muy queridos entre los hombres del arte; el de Bellver, el escultor, más inspirado en nuestras exposiciones, y el de Gaztambide, a quien tantas veces hemos aplaudido en los conciertos y tertulias de Madrid, por su música armoniosa y llena de melodía. Los retratos de estos hombres, que en vida fueron los encantos del pueblo madrileño en el libro, en el periódico, en el teatro, en el Conservatorio de artes, en el lienzo y en la piedra, nos hizo recordar que el genio nunca muere, porque si la fotografía guarda sus retratos, el pueblo conserva la memoria viva de sus obras, y las celebra a cada momento, rindiendo así un tributo de justicia a las celebridades que tanto

trabajaron por regenerar su patria, a fin de que volviere a disfrutar de los buenos tiempos que aún no han llegado, ni vendrán, si todos nosotros, los que trabajamos en las letras, en las artes y en las ciencias no hacemos un supremo esfuerzo, y sacudiendo la nostalgia de que estamos poseídos, ponemos de nuestra parte cuanto nos sea dable en pró del progreso humano.

Mientras nosotros pensábamos así, varias personas que habían ido a encargar tarjetas, sostenían a espaldas nuestras animados diálogos apropiados de los retratos que había en el salón.

Juliá, mira, decía un pollo almirado de esos que se detienen por las tardes a la puerta de Ladrón y toman de noche café en la cervicería inglesa, ¿estés Fernández y González el autor de El tanto por ciento?

El mismo, dijo el muchacho, supongo que se refiere a los señores que se ven en el cuadro.

Y qué feo es, exclamó la polla, tiene una cara detestable.

A las palabras del joven, más que a las de su adorada, volvimos la cabeza para fijarnos en el retrato que ambos contemplaban, y no tuvimos por menos que sonreírnos.

Tenia razón Juliá. Era el del general Caballero de Rodas. Este es Enriquez, añadió el joven, apuntando para otro retrato.

¿Qué Enriquez?

Aquel médico que encontramos en los baños de Trillo la temporada anterior.

No sé en quién pueda ser.

Hombre, el que se marchó de la fonda sin pagar!

El que ganó a papa los 100.000 reales a la ruleta?

El que hacía cosas a la Rafaela, la viuda del general.

Y aquel retrato, que decían ser de Enriquez, era, ni más ni menos, que el del ex-ministro Montero Ríos.

Seguimos nosotros recorriendo la galería hasta dar con nuestros amigos.

Allí están todos los periodistas juntos, y sin reunir. Junto al popular Roque Bárcia estaban los festivos poetas Blasco y Palacio. No estaban mal al lado del autor de los Sinuinos castellanos el que escribe Los curas en camisa, La miseria en un tomo, Del Suizo a la Suiza y Del amor y otros excesos, con su compañero el de los sonetos que hacen reír a un muerto y que sirven para pintar admirablemente la gracia del autor.

Nougués y Villergas están al lado de Trueta y Ayala; Izco y Guerrero (D. Teodoro), se ven juntos con Frontaura y Correa. No puede darse mayor anomalía que la cometida por el Sr. Juliá en la colocación de estos retratos. Reunir en un mismo cuadro a Nougués, el unitario de El Pueblo, con Trueta, el cancionero real de las glorias pasadas, es como ver juntos al mordaz, al epigramático Villergas con el castizo Ayala. El autor de Los políticos en camisa, no puede estar frente a frente del que escribió El tejado de vidua ó El hombre de Estado, ni El tanto por ciento, sin que le provoqué alguna sonrisa.

Inza y Guerrero con Correa y Frontaura no están tan mal. El director de Los Sucesos y el de El Cascañal, y los autores de La anatomía del corazón y de Rasas y perros parecieron bien en un cuadro.

Y aquí están los políticos, que buena tropa!—decía un ciudadano que a nuestro lado contemplaba varias fotografías.

Nos acercamos junto a él, y en efecto, allí aparecían.

Estaban primero los moderados Marfoni, Tenorio, Cardenal (D. Víctor), Gutiérrez de la Vega, Lersundi y otros muchos de aquellos célebres personajes que

tanto sobresalían en la última época de la corte de los Borbones. Más allá estaban Espartaco, Rosales, Sivila, Palacios, Hidalgo, Alaminos, Lopez Dominguez, Serano, Topete, Jovellar, Izquierdo, Baldrich, en fin, una división completa de generales, con muchas cruces, con muchos entorchados, con muchas banderas. Seguían después los progresistas Sagasta, Galdo, Calvo Asensio (D. P.), Henao y Muñoz, Montejo (D. T.), Olózaga, Romero Ortiz, Abascal, de Blas, Ruiz Gómez y otros muchos ya conocidos entre los hombres del antiguo partido liberal.

Al lado de ellos venían Rivera, Martos, Becerra, Fernandez de los Rios, Figueyrola, Gasset y Artima, Milans del Bosch, Zorrilla, Molini, Rojo Arias y otros muchos de aquel manifiesto célebre, en el que tantos benéficos ofrecían al país para ser poder al poco tiempo, y probar con su mala fe y sus torpes debilidades que eran unos políticos de pacotilla sin fe en el porvenir y sin conciencia en el pasado.

Tristán Medina, García Ruiz y otros muchos republicanos cerraban aquella tropa política capaz de gobernar a todos los países del mundo.

Más allá están los pintores Casado, Mercadé, Rosales, Zamacois; y los escultores Sinal y Figueras; con los dibujantes Ortega, Perea (el mudo), Urrabieta, Capuz, Rico y Severini, completando esta serie de hombres célebres contemporáneos los maestros Eslava, Barbieri, Hermandó, Obejero, Monasterio, Oudrid, con las actrices y actores más conocidos del teatro y la zarzuela española.

Verdaderamente que pasar un rato de tertulia en la fotografía de Juliá es muy agradable. Allí se recuerda a los buenos y a los malos amigos; allí se vuelve a reconocer a las mujeres que nos han llenado de desdenes, y a las gracias que nos han dado sus sonrisas. El militar reconoce a sus antiguos jefes, el empleado a quien le dió su credencial o le dejó cesante, el editor a quien le escribió su mejor obra, y todos encontramos alguna de las personas que nos haga feliz o que nos desespere un rato.

Porque aquello es la mar de personas, como nos dijo una amiga que nos impulsaba días atrás a que visitásemos la exposición del Sr. Juliá; y en efecto que puede compararse con la mar, como si nos diera la gana de decir que parecía una Plaza de Toros.

El Sr. Juliá tiene a disposición del público un precioso estereoscopo, donde puede uno ver más de 100 vistas en muy poco tiempo. Las señoras tienen también un precioso tocador a donde poder pasar a prepararse para ir ante la máquina. En fin, el señor Juliá tiene dispuesta su casa de tal manera, que nadie saldrá disgustado. Su despacho, muy elegante, convida a fumar uno de esos habanos que regala a sus parroquianos.

Juliá, en una palabra, es un hombre que lo entiende; se gasta mucho dinero, trata muy bien al público, y es muy obsequioso. En publicar el Almanaque de 1873 se gastó 20.000 rs. En mandar sus cuadros a las exposiciones se gasta 20.000 reales. En surtir el establecimiento con los objetos e ingredientes mejores se gasta 50.000 rs.

El público, que ve todos estos sacrificios, favorece a Juliá, y le mete anualmente por las puertas de su casa muchos 20.000 rs., muchos 30.000 reales, muchos 50.000 rs.

Gracias al público, en nombre de Juliá, NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

ACCION DE ERAUL.

Después de doce días de ansiedad, y cuando las cartas de testigos oculares han hecho saber al país todos los pormenores de la desgraciada acción de Abarzuza, publica ayer el parte de este hecho de armas la Gaceta, pero omitiendo muchos pormenores que no debían ocultarse

puesto que una retirada ni un descalabro en la guerra, es siempre objeto de censura.

He aquí el parte, tal como nos lo ha dado a conocer la Gaceta, y que algunos maliciosos creen si habrá podido ser retocado por mano maestra.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Parte detallada de la acción sostenida por la columna del coronel Navarro contra las facciones de Ollo y Dorregaray, y otras reunidas, ocurrida el día 5 de actual.

Hay un timbre que dice: Columna del ejército de operaciones del Norte. E. M. G.—Excmo. Sr.: Continuando la persecución incansante que la columna del coronel Navarro venía haciendo a la facción, salió de Zudaire en la mañana de ayer sin noticias ciertas de la situación del enemigo; pero atendida su marcha del día anterior, era de presumir que se encontraba en Valdellín; la columna entró en este valle por el puerto de Ollo y Dorregaray, y se vio desfilarse la facción de Dorregaray y otras reunidas, en número de unos 4.000 hombres, hacia el puerto Echavari para volver a entrar en la Amézua baja tal vez, si la columna continuaba su pista.

Después de un descanso de una hora en Galdano, se emprendió de nuevo la marcha por Echavari sobre Abarzuza; un flanco de dos compañías por la izquierda, apenas llegó a media ladera, se vio envuelto por numerosas masas y un nutridísimo fuego.

Se continuó la marcha hasta la parte superior del puerto, marcha que protegió la artillería desde abajo con sus fuegos; en este punto la facción ocupaba fuertes y simas posiciones en la infantería, con el de la artillería hicieron rechazar al enemigo de ellas. Consiguiendo este resultado, se establecieron las piezas en la parte superior, dando lugar de este modo a que se llevaran la ventaja nuestras tropas, avanzando sobre el enemigo durante más de tres horas; pero las masas enemigas, relevadas sin cesar, consiguieron fatigar a nuestras fuerzas ya reducidas, y después de cinco horas de fuego, emprendió la retirada sobre Abarzuza el ala derecha, sobre Echavari la izquierda (2).

En este momento sensibles pérdidas tuvieron lugar: el jefe de la columna y algunos otros varios oficiales y soldados, y algun material de artillería cayó en poder del enemigo, de todo lo que dará parte detallado a V. E. cuando me sea posible. Nuestras pérdidas en hombres han sido considerables; las del enemigo lo son mucho más, sin que pueda por hoy señalar el número de unas y otras (3).

Las fuerzas de esta columna se han reunido hoy en esta ciudad, protegidas en parte por la columna del coronel Castañón (4). Lo que tengo el honor de comunicar a V. E. para su debido conocimiento, y en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a V. E. muchos años. Estella 6 de mayo de 1873.—Excmo. señor.—El coronel, teniente coronel, Ignacio Moreno.

Hay un timbre que dice: Ejército de operaciones del Norte. E. M. G.—Excmo. Sr.: Respetando la desgracia, no dejémos de conocer la temeridad de acometer en posiciones elegidas por el enemigo a fuerzas bastantes superiores en número.

Lo cual dice que fue una dispersión completa.

Segun todas las noticias recibidas de testigos presenciales, la artillería fué tomada por el enemigo.

No se dan ciertos detalles en bien de algunos de nuestros oficiales y soldados, como el comportamiento honroso del jefe de la columna y otros que siguieron su conducta: el de las dos compañías de ingenieros, cuya actitud fué heroica; el del jefe del batallón de cazadores, que se batió bizarramente, así como la debilidad

lentísimo señor. Remito a V. E. adjuntas las relaciones nominales de los jefes y oficiales, y numérica de la tropa, de las bajas por todos conceptos ocurridas en la acción del día 5 en las alturas de Eraul, incluyendo además otra del material de artillería y ganado inutilizado y perdido cuyos detalles ofrece dar a V. E. tan pronto como me fueran conocidos; debiendo manifestarle como amplificador al parte del día 6 que los heridos en su mayor parte han sido de arma blanca por haber tenido lugar la lucha en un terreno de bosque muy cerrado, de notable escabrosidad y dispuesto con anticipación por el enemigo con defensas para oponer una fuerte resistencia llevada a cabo con tenacidad; con mayor aún fué rechazado a la bayoneta reiteradas veces.

Diffícil es calcular el número de muertos que ha tenido la facción; pero con seguridad, segun los datos recogidos, no bajarán de 50, el de heridos, que debe ser proporcionado, es aún más desconocido; pues los retiró del campo el enemigo antes de abandonar el campo.

Cumple a mi deber manifestar a V. E. los muchos defectos que ha tenido el armamento Berdian que usa la fuerza de esta columna, quedando gran parte de él destruido en las primeras horas del fuego.

Dios guarde a V. E. muchos años. Pamplona 8 de mayo de 1873.—Excelentísimo señor.—El coronel, teniente coronel, Ignacio Moreno.

El progreso del catolicismo en Inglaterra es tan grande, que ha llamado la atención de los personajes que quieren sostener la religion anglicana. Algunos se han dirigido con sus observaciones al Gobierno, pero dada la libertad que en aquel país se concede a los cultos, poco resultado podrán ofrecer esas muestras de intolerancia.

El día 15, a las tres de la madrugada, se desplomó con un estrépito terrible toda la cubierta correspondiente al escenario del teatro de Villafranca del Panadés, sepultando entre sus escombros a cinco hombres, que han sido salvados merced a los rápidos y eficaces auxilios que recibieron.

El decreto redactado sobre las elecciones de Cuba parece que se concede voto a los oficiales de los voluntarios aun cuando no paguen la cuota de la contribucion marcada.

Así lo dice un colega al que suponemos bien informado.

La catedral de Sevilla está a punto de cerrarse por falta absoluta de recursos para su sostenimiento.

de la fuerza de caballería y de otros que volvieron caras, dejando en compromiso las piezas.

Tampoco se hace mención de la defensa preparada y salvación de una parte de la columna, que se sostuvo firme sin rendirse en un pueblo inmediato al lugar del combate, a pesar de repetidas amenazas de los carlistas.

Así quedaría cada cual en su lugar, en vez de ser juzgados los hechos por interpretación, y en general, según las posturas de partido. Por fortuna, las estensas relaciones que de este suceso desgraciado se conocen, han venido a destruir la impresión que podía haber causado esta noticia trashedada de la Gaceta.

No, Rafael está a su lado, y ni aún se ha acostado.

¿Y Enriquez?

En tu camarín, con los niños y el ama.

—Bien, puedes estar tranquilo, Eugenio; luego lo arreglaré todo.

—Es que Osorio...

—Te digo que luego lo arreglaré, cuando se vayan todos; vuelve a su lado, y visita a Enriquez, yete.

El bondadoso marqués obedeció.

Su esposa tomó con gracia política el brazo del caballero que tenía más próximo, y volvió a mezclarse entre la concurrencia, viendo a damas y caballeros entretenidos en tomar refrescos, dulces, y aun algunos señores de cierta edad, el chocolate, que en grandes bandejas de plata repartían por todas partes criados con librea y guantes, pues la marquesa de Santa Rosa poseía esa susceptibilidad y delicadeza de la verdadera aristocracia que sabe proporcionarse en cuanto la rodea los gozes íntimos, refinados, esquisitos, del verdadero lujo, inherentes a la nobleza hereditaria.

En aquel momento, cediendo a los ruegos de cuantos la rodeaban, acababa de sentarse delante del piano la baronesita de Saint-Laurence, y tomar un papel de música Mlle. d'Erneville.

Las dos bellas francesas iban a demostrar su talento en el piano y en el canto. Los grupos que las rodeaban guardaban un absoluto silencio, pero los ojos de

vió para mirar hacia donde había salido, pasase la mano por la frente, lanzó un suspiro, cerró los ojos, y perdió el conocimiento, cayendo en los brazos de los criados.

—Llevarle a su aposento, les dijo la marquesa, procurando dominarse, porque había adivinado lo que pasaba en los salones, lo que significaba aquel grito de angustia al acabar de cantar mademoiselle d'Erneville.

La concurrencia seguía agolpándose hacia la cortina de terciopelo encarnado, y hubo un verdadero desorden entre aquellas damas coronadas de flores y piedras preciosas, y aquellos caballeros de frac negro y guante blanco.

La baronesita de Saint-Laurence había dejado la banqueta del piano, y mademoiselle d'Erneville los papeles de música; la chimenea del pequeño salón fué abandonada, y las damas políticas, y los graves señores que ocupaban los ricos y cómodos sillones que rodeaban la chimenea del gran salón, los habían también dejado, arrastrados, como todos, por la curiosidad que despertó aquel grito extraño, de angustia, enemigo de una reunión, al concluir de cantar tan admirablemente la joven francesa.

Hasta el tapete verde fué desairado en aquel momento; la curiosidad podía más que todo; se preparaba, sin duda, una escena extraña, poco común, y nadie quería faltar al espectáculo.

La marquesa procuraba abrirse paso

mucho la música; pues bien, escuché, y era la misma romanza, la misma voz... se acuerda Vd. de aquella noche y marqués?

—Ninguna alteración había en su acento al pronunciar esas palabras, que eran un mundo de recuerdos dulcisos; la misma mirada impasible, igual inmovilidad en los labios, en todas las facciones de su rostro, sin que se notara agitación ninguna en los surcos, en las arrugas que cruzaban su frente.

La noble dama le miró con cariño y compasión, y contemplando aquel cada vez aninado, sintió que una lágrima humedecía sus ojos.

Osorio, querido amigo, es necesario volver a sus aposentos de Vd., es preciso que se retire Vd.; le dijo.

—Yo lo sé, marquesa; a un salón no se viene de este modo; ya me voy, perdóneme Vd.; ese canto me atrajo hasta aquí, porque me recordó aquella noche.

—¿Qué quiere Vd.? No puedo olvidarla; por mas que hago; ya me voy, repití con la misma gravedad en su acento, algo débil ya.

Volvió la espalda a la marquesa, pero en aquel momento cesaba de cantar mademoiselle d'Erneville, se oyó un grito agudo, y toda la concurrencia se dirigió apresuradamente al fondo del salón principal, en cuyo sitio se veía una gran cortina de terciopelo encarnado, cubriendo una puerta.

Al oír aquel grito, Justo Osorio se volvió

168

169

168

165

165

165

165

165

165

165

165

165

165

165

165

165

165

165

165

165

SECCION POLITICA.

8781... ILUSIONES.

Hace ya tres meses que La Discusion viene disertando casi diariamente sobre el siguiente tema...

«Hasta cuando esas turbas de fanáticos y de malvados, ó de ambas cosas á la vez, habrán de combatirnos. Cuatro ó seis mil hombres en armas, contando con las simpatías de un corto territorio, que al amparo de sus privilegios hizo correr el sangre de nuestros padres y derrama en estos momentos la de nuestros hermanos, ¿qué son ni qué pueden significar en frente de un Gobierno constituido, y de una nacion de diez y seis millones de habitantes que los condena y rechaza?»

Los incendiarios de Valls y de Jerez, los insurrectos de Málaga y el Ferrol, los asesinos de Montilla y los expoliadores de Badajoz, no merecerian los calificativos con que designa el diario federal á unos cuantos pobres diablos, cuatro ó seis mil hombres en armas, que tienen, sin embargo, en jaque á la República, en movimiento á todo el ejército y agotadas las arcas del Tesoro...

Si La Discusion se propusiera como La Justicia Federal hacer cruda oposicion á eso que muy pomposamente llama Gobierno, no podia elegir asunto más adecuado que el que ha escogido por tema obligado de sus crónicas políticas, por que le hiere sin que pueda evitarlo y lo ataca sin que pueda defenderse. Declaramos sinceramente, que por nuestra parte hubiéramos renunciado como poco generoso al uso de esas armas que contra él, hoy sus amigos esgrimen, porque tanto monta exigirle que venga á las facciones, como obligarle á declarar que carece de prestigio y de recursos para conseguirlo.

La guerra civil, casi extinguida en Cataluña y, completamente sofocada en nuestras provincias del Norte, en los últimos días del mando del partido constitucional, se reavivó bajo la dominacion del radicalismo y ha tomado proporciones gigantescas bajo el imperio dictatorial de la República democrática. Si hay quien dude de nuestra afirmacion, dispuestos estamos á probarla: fuera de que, ante los hechos, no hay quien pueda contradecirla sin incurrir en la nota de ignorancia ó mala fé.

Hoy, ante un puñado de insurrectos armados que sostienen una causa que rechazan diez y seis millones de habitantes, según confesion del periódico republicano, se encuentran inactivos treinta y cinco batallones de que dispone en Navarra el general Nouvilas, ó se esponen si entran en operaciones á los desastres como los de Erail.

Con otro puñado de fanáticos y malvados, entretiene Savalls en Cataluña las considerables fuerzas que manda Velarde, limitadas á dispersar grupos que se reorganizan en los bosques al día siguiente, mientras el grueso de la faccion penetra en Berga, en Manresa, en Mataró, y les impone y cobra gruesas contribuciones, y obliga á los habitantes de Barcelona á usar de salvo-conductos por el expedido, so pena de ser vejados y exponerse á las tristes consecuencias de un secuestro.

En vista de esto, bien puede darse la razon al periódico democrático, pero refiriéndose solo á los actuales gobernantes, cuando dice que «cualquiera diria, al ver de qué modo la insurreccion carlista se sostiene en España, que los Gobiernos se han propuesto, más que de darle fin, de procurar su desarrollo y de

facilitar su permanencia. La suspicacia democrática, al expresarse así, es consecuencia consigo misma, y aun interpreta severamente la conciencia general. El Gobierno de la República es mucho más desgraciado en este punto que el que le ha precedido.

¿Qué medios propone La Discusion para sofocar ese estado de rebeldia, cuya existencia considera como una gran vergüenza y causa de descrédito para la actual situacion?

Ya no cuenta con el espíritu de los pueblos, que creia dispuestos bajo su bandera á rechazar á las facciones, ni con los 50 batallones de voluntarios, ni con la cooperacion de los vencedores de la Plaza de Toros; ni con los resultados de transacciones ya tardias; pero exige en cambio que la República no limite á Sarrano ni á Sagasta, autor el primero del bando de A morevieta; y diestro político el segundo para conseguir que las facciones de las Provincias Vascaas y Navarra aceptaran como una merced el convenio que les obligaba á deponer las armas.

Los que tales exigencias tienen, los que así juzgan actos que han merecido la aprobacion unánima de la opinion, no se atreverán á compararlos con las autorizaciones concedidas á sus generales para terminar la guerra á cualquier costa; y más en lo cierto andarian, si en vez de discutir los medios de que se valió el partido constitucional para terminar la guerra, declararían que la República carece de influjo y de elementos para realizar lo que Serrano y Sagasta.

Pero en cambio, se insiste en pedir el hierro y el fuego para los carlistas en armas; y para los que en las ciudades se encontran, la policia, los fiscales y los jueces.

«Parece mentira tanta inocencia en el ejército permanezca desorganizado y el federalismo lo inspire, volverá la cara al enemigo para pedirlo que le debe, porque se lo ha ofrecido su licencia absoluta.»

Interin el criterio federal venga siendo forzosamente el de los tribunales de justicia, no habrá un solo reo á quien se pueda encausar por delito de rebelion. Busque, pues, otros caminos la República para concluir con las facciones; acaricie si quiere para ello el recuerdo de 1834; pida á sus parciales una coacercia de condes y de curas; haga, en fin, que sus voluntarios se decidan á combatir en el campo con la misma energia que se han consagrado en las ciudades al allanamiento de moradas.

Tal vez el terror consiga lo que es imposible á su influjo y á sus fuerzas, y pueda entonces anunciar á las Cortes Constituyentes, que hay plétora de orden en nuestra patria; pero si no quiere recurrir á estos medios, bien puede declarar que es impotente para vencer esa rebelion, que es su mayor vergüenza.

«Esta es la verdad.»

Los periódicos de Portugal convienen en que la emigracion de 1873 es la más numerosa de cuantas registra la historia de aquel reino.

Si en Marruecos hubiera periódicos, también podrían decirnos algo y aun algo sobre el particular.

Hasta en aquella region despreciada por la culta Europa, se está mejor que en España.

El grito de ¡alto al tren! resuena en toda la Mancha un día despues de otro.

La Gaceta de ayer nos dá cuenta del siguiente hecho:

«Segun telegrama del gobernador de Ciudad-Real, siete hombres armados y montados intentaron detener el tren de Madrid cerca de Miguelurra: el coronel de la Guardia civil, que volvia con algunos guardias de Alcázar, bajó y procuró capturarlos, sin haberlo conseguido por la distancia á que ya se encontraban, en razon á que trayendo la máquina mucha velocidad no pudo parar en el acto.»

La de hoy, dice también:

«Segun telegrama del gobernador de Ciudad-Real hoy también han intentado robar el tren en Badajoz. La fuerza de la Guardia civil que venia conduciendo caudales se ha batido con los ladrones. Estos han logrado escapar.»

Ni aun el monigote que figura la República en la parte superior de la Gaceta dá señales de haberse ruborizado ante estos anuncios; y cuenta que los sobran motivos para ello, aunque no fuera más que por cumplir con el Gobierno.

Los ministeriales no caben en sí del gozo.

«¿Cuánto constituyente federal! ¿Cuánto genio revolucionario! ¿Cuánto salvador de la aflicta patria! ¿Cuánto padre del afligido pueblo tenemos, á creerlos!»

Y un acento desconocido, una voz interior hace responder al arripice de la situacion, ciudadano Bácia: ¡farsa, farsa, farsa!

Los hechos demostrarán bien pronto, sin duda, que D. Roque no va descaminado.

«¿Qué diantres pasa en el ministerio de la Guerra, y qué influencia es esa que ejerce allí el nombre del brigadier Gardyn?»

«Pues no, se nos viene la Gaceta del sábado haciéndolo segundo cabo del distrito militar de Burgos y separándolo del con la mayor seriedad. El periódico oficial, ha tenido que rectificar hoy diciendo que el separado ha sido el brigadier D. Antonio Hernández de la Molina que era el que desempeñaba dicho cargo.»

Seria curioso saber lo que dirá á este propósito, ó despropósito, el brigadier Gardyn, él que con tanto gracejo nos ha hablado de los tipos que entienden ahora en las cosas de la guerra.

Los Sres. Burgos, capitán general del distrito de este nombre, Beaumont, comandante del campo de Gibraltar, y Bustamante, gobernador militar de Santona, relevados de sus cargos con la misma fecha, podrán también decir que se les quita por equivocacion: les reemplazan respectivamente los Sres. Palanca, Melgarejo y Detenra.

Cada día sufre esta desgraciada España un escarnio más en el alto poder de su soberanía. Unos cuantos individuos, por más que fueran diputados y senadores, se convirtieron escandalosamente en Asambleas soberanas sin poderes algunos, usurpando los propios y exclusivos de la nacion, proclamaron la República como forma de gobierno, y crearon el Poder ejecutivo. Aquella Asamblea y este Poder han rasgado y pisoteado cien veces, no solo la Constitucion de 1869, sino otras muchísimas leyes que servian de escudo á todos los españoles. Ahora ha tocado el turno del sufrimiento en el escarnio á la magistratura. Despues de los abusos y atentados cometidos por Montero Rios, el actual ministro de la Justicia ha pue-

to su mano sobre la única ley que parecia querer respetar, y con la mayor hipocresia, haciendo alardes de intentar altecer al personal y funciones de la administracion de justicia, atenta contra ella rasgando arbitrariamente la ley orgánica del poder judicial, al mismo tiempo que invoca muchos de sus artículos para llegar al fin de su desordenado deseo, que debe ser sin duda el de destituir á todo el personal de nuestros tribunales para crear otro, que sin títulos legales, pero con sobrados según su capricho, ENALTEZCA REPUBLICANAMENTE LAS FUNCIONES DE AQUEL PODER. A esto se reduce el decreto de 8 de este mes, dando reglas sobre ingreso, ascenso, traslaciones y separaciones de los jueces, magistrados é individuos del ministerio fiscal, pues destruyendo, como arbitrariamente destruye, el principio de la inamovilidad que la Constitucion y la ley orgánica establecen, queda la administracion de justicia sometida al capricho del ministro que farisáicamente, cita innumerables artículos de una ley que con su atrevida mano destruye, como lo demostraremos más despacio. (Solo esto faltaba.)

A pesar de lo que se ha dicho en contrario, parece que el Sr. Ríos Rosas (don Antonio), elegido diputado por Corcubion, piensa asistir á las sesiones de las Cortes Constituyentes.

En ese caso, es probable que asistan todos los demás representantes del partido conservador.

Hace pocos días se retiró á la vida privada el Sr. Rubio (D. Federico), despues el Sr. Carvajal, de Málaga, y luego el señor Perez del Alamo, famoso herrador de Loja.

Si Ornes acaba por irse y con él se van R. Bácia, Pruneda, Rispa y otros que, como éstos, no han sido elegidos diputados, el estado mayor general de la República se quedará en cuadro.

Los Sres. Fernández de la Hoz, Ulloa, Gamazo, Gallostra y otros letrados distinguidos, se han asociado á los defensores nombrados por el Sr. Topete.

La apelacion ha debido pasar ya á la sala de la Audiencia que ha de entender en la causa.

La Caja de ahorros sigue mejorando. Ayer ingresaron 90.444 rs., y se devolvieron 554.219. La desproporcion ha descendido en una mitad próximamente.

Un nuevo acto de indisciplina.

En el momento de ir á salir anteayer el vapor correo de Ultramar «España», la tropa que custodiaba á los prisioneros carlistas se negó á continuar el viaje y fué preciso llevarla inmediatamente con fuerza de artilleria. El vapor se puso en marcha enseguida.

Dicen que se instruye sumaria, pero es lo mismo que si no se instruyera.

Con satisfaccion leemos en la Gaceta:

«El Memorial Diplomático de ayer dice que Alemania está tratando con España la cesion de las Filipinas.»

Esta noticia, que ha causado alguna impresion en el extranjero, es de todo punto absurda é inexacta.

Ni Alemania ha formulado pretension alguna en este sentido, ni el Gobierno de la República la hubiera dado oidos.

Tenemos motivos para creer exacto este aserto. En caso de vender las colonias, el Gobierno empezaria por Cuba, dando gusto en ello á los amigos que se

lo piden y al ministro adjunto en los negocios de Ultramar, Mr. Sickles.

El Sr. Figueras se va entendiendo con los rojos.

Han sido destituidos tres coroneles con mando, y les han reemplazado tres intransigentes, amigos del general Contreras, entre ellos Pózas y Maza, héroes de las revueltas de Barcelona.

También el capitán Carlier, ascendido á comandante, ha obtenido una plaza de oficial en el ministerio de la Guerra.

«Sic itur ad astra: ó en castellano, así se puede llegar á la presidencia de la República, que es el gran problema del porvenir.»

Como si no tuviéramos aquí bastantes causas de perturbacion con los locos de la casa, parece que estamos amenazados de ver una asamblea internacional en Barcelona, á la que concurriran comisiones de Inglaterra, Francia, Prusia, Austria, Italia, Suiza, Bélgica y Portugal.

«Es un bonito regalo de los revolucionarios europeos á los fabricantes catalanes.»

Los Sres. Carmona, Lagunero y Peralta han sido eliminados de la Tertulia radical: la resolucion se les ha hecho saber por medio de un laconico oficio.

Despues de esto, hay periódicos de la situacion que disputan al Sr. Carmona el suspirado ascenso: ingrátitudes federales.

GUERRA CIVIL.

He aquí los despachos insertos en la Gaceta de ayer:

Cataluña.—El capitán general, marchando ayer con cuatro columnas en persecucion de las facciones Miret, Narraat y Pino, las hizo varios heridos, dispersando las dos primeras en pequeños grupos y derrotando la de Pino de la cual resultaron 14 muertos, cuatro prisioneros, y según voz general, muerto el cabeceira por dos cazadores de Alcolea. Entre los documentos cogidos no se ven más que órdenes por todo de pena de la vida.

La de hoy publica los siguientes: «Provincias Vascongadas.—El cabeceira Idoy con 80 individuos entró la noche del 16 en Mendigorria, exigiendo 10.000 duros, que no le fueron entregados, pasando el Arga por vado.

Los voluntarios de Tafalla han aprehendido tres carlistas procedentes de la faccion Lera, que ayer mañana se encontraban en Monreal.

Castilla la Vieja.—Ayer tarde fué batida la faccion Grajal y Hierro, dispersándose hacia San Quirze y otros pueblos inmediatos, cogiéndola dos caballos y seis escopetas.

Galicia.—La faccion Baralla parece haber sido disuelta, no habiendo tenido otro objeto su aparicion, según noticias, que apoderarse de algunos fondos; de cuyos latro-facciosos hay ya algunos presos en Lugo.

Cataluña.—Los voluntarios de Vilaplana resistieron á la faccion Cucala, que pretendia entrar en el pueblo de Sant Joan.

Por dos voluntarios llegados á Cervera dispersos de la compania de Mayals se sabe fueron atacados en Sanahuja por una fuerte faccion, y aunque se defendian en algunas casas, los más eran prisioneros y fusilados algunos; en su consecuencia la autoridad militar dispuso que la poca fuerza que habia en Tárrega marchase en su auxilio.

Se ha desmentido oficialmente la noticia de la entrada de Savalls en Arenys de Mar. Según parece ni siquiera lo ha intentado, pero en cambio es cierto que hay temores de que los carlistas intenten algo sobre el mismo Barcelona; por lo cual se ha dispuesto que por la noche sean

163
Lo no deseará que el malavertido abso...

167
Había cruzado los brazos sobre el pa...

170
obiles suda el ebribo suda...

173
que in y obel in y...

163
do con voz extérrica á los nuevos...



Diario mercantil y guia de Madrid.

OFICINAS. Comisaría general de Cruzada, San Justo, 2. Oficina de 10 a 11.

OFICINAS. Colección de Encomendados, plazuela de la Peña, 1. Oficina de 10 a 11.

MERCADOS NACIONALES. Almería, 17.—Trigo, de 41 a 45; cebada, de 21 a 22; maíz, de 24 a 25.

MERCADOS NACIONALES. Almería, 17.—Trigo, de 41 a 45; cebada, de 21 a 22; maíz, de 24 a 25.

SEÑALAMIENTOS. Esta Dirección genera ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el 20 de Mayo de diez a dos de la tarde.

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE

FUNDADO EN 14 DE MARZO DE 1869 POR DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

CIRCULACION.

España.—Francia.—Bélgica.—Inglaterra.—Italia.—Portugal.—Antillas.—Filipinas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 2/50. Tres meses, 8/15. Seis meses, 15/30.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración, Barco, 9, principal, por medio de carta al director, incluyendo el importe en letras, sellos de franqueo ó carta certificada.

Se suscribe también en las principales librerías; y en provincias, en casa de los correspondientes. —Havana, Sres. Molinas-hermanos, Rayo, 46.—Puerto-Rico, D. Manuel Nolla. —Londres, Sres. Davies y compañía, 1 Finch Lane, Cornhill; don Antonio Velasco, 59, Gerard Street Leicester Square.

LA CASA DE MATIAS LOPEZ. CUENTA 25 AÑOS DE EXISTENCIA. LOS ARTICULOS QUE EN ELLA SE CONFECIONAN SON LOS SIGUIENTES: Chocolates, cafes, tés y sopas.

LOS BORBONES ANTE LA REVOLUCION POR DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ. SEGUNDA EDICION. La Revolución de Setiembre arrojando del trono a la dinastía borbónica parecía un hecho providencial de elevada justicia.

CASA-COMISION DE FINCAS, CALLE DE Fuencarral, núm. 17, principal, Madrid. Se facilita la venta, compra ó hipoteca de buenas dehesas, y casas en la corte.

EL LIBRO DEL PUEBLO POR D. MANUEL HENAO Y MUÑOZ. Abogado de los Ilustres Colegios de Cuenca y de Madrid, é individuo de las Sociedades Económicas de Matritense y Aragonesa.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY. COMPANIA DE NAVIGACION POR VAPOR DEL PACIFICO. LINEA REGULAR SEMANAL. VAPORES CORREOS INGLESES.

ADVERTENCIA. En dichos establecimientos se encuentran toda clase de novedades de moda en peinados de señora como en adelantos pertenecientes al ramo de peluquería, por ser una de las primeras casas en España de su clase.

PRIMER DESCUBRIMIENTO DEL MINERAL de los conocidos desde su origen. Led un sabio documento expedido a favor del inventor del aceite de bellotas con savia de coco.